

ATENEA

Nº 12

DIRECTORA:
SUSANA OLOZAGA DE CABO

ADMINISTRADORA:
FITA URIBE

TOMAS CARRASQUILLA

DE LITERATO A VENTERO

UN FRAGMENTO DE SU VIDA

La crisis monetaria de 1903 convirtió en un padido de mal olentes billetes la fortuna del que con tanto donaire supo describir a la angurriosa Pitomena Azate, en «Frutos de mi Tierra». Heredero de una fortuna que lo puso al abrigo de luchas y humillaciones, la descomoda la esclavitud del trabajo, y las aptitudes adquisitivas brillaban en él por su ausencia. Como filósofo desdén al ambicioso; acostumbrado a la holgura desconoce la escasez.

Hacia 1905 comienza a verse en difícil situación, y a pesar de las manifestaciones de cariño y súplicas de su muy querida hermana, con tranquilo desdén por los perjuicios sociales, acepta el ofrecimiento que le hace su sobrino para desempeñar la Administración de la Empresa minera de San Andrés.

Poco hábil en asuntos de equitación, escoje para el viaje una de las mulas de la Empresa, famosa por su manía para saltar cañijones y evadir baches, la que lo transporta a la fría montaña, con el mismo paso reposado con que en otros tiempos llevara a S. S. Ilustrísimas por los mismos vicisitudes y seranías. Su sorpresa al tomar posesión de la casama de dos pisos que sirve de habitación, y de Proceduría a la mina, no es para describir. Amigo del orden, emprende la transformación de la vivienda. Con su navaja de bolsillo, raspa los taparrimones de seda que dejaron en las paredes de madera, las velas que pegaron en ellas mineros y marioneros; y los huelleros mantecosos de manos cocineras, que formaron cuernios rosotinos en los muros y tableros de las puertas, desaparecen bajo la diligente cuchilla de su viejo navajita. Los colchones y almohadas de costán, son reemplazados por mullidos techos, en cuya confección interviene desde el garitero hasta su sobrino.

Es en el comedor donde luce toda su fantasía. La costumbre en la mina, de servir a los señores en un rincón del corredor, no le cuela bien. A él le gusta el sanchico, pero no servido así como a los perros. Escoje para hacerlo, un extremo del patio, y cual otro Moisés, resuelve hacer brotar una hermosa cascada sobre una piedra que allí encuentra; decórala con helechos, y con meros de musgoso maquenque, imprímela el sello de su originalidad y buen gusto.

Establece el orden y el aseo en las provisiones y cacharros de la Proceduría, donde desempeña su oficio de tendero aplomado y habitados. Con espíritu franciscano, sostiene antevada charla con la penada, y mientras corta sobri-

mente las raciones de carne, estudia las maneras y el alma de la tinentencia cocinera.

Taimado, escarba en la conciencia de sus interlocutores, sacándoles lo más jugoso. Todos acuden a él, dejándose seducir por su benevolencia y aparente sonrietas. Con su fino espíritu de observación y su prodigiosa memoria, va acumulando detalles y tipos que más tarde resucitarán en sus novelas. Donde mayor habilidad demuestra es en el menudeo. De un queso, Sus largas y blandos manos, cortan con parsimonia los transparentes tajados, dejándole más rendimiento que a cualquier juicio del oficio, y la unión con que cumple su tarea consueja a un príncipe de la Iglesia oficiando en un altar.

La soledad, el silencio, el color azul de las montañas que lo circundan, los aires fríos, la contemplación de aquella naturaleza hermosa y triste, despiertan en su espíritu lejanos recuerdos de su infancia, y escribe «Entrañas de Niño».

Su ironía punzante; su crítica severa y honda, y su más brillante y clásico estilo

brotan candalosos en sus Homilias.....

Una invasión de hombres de ojos de mirada fija y cabellos color de cabuya, aparece en la mina. Son los nuevos propietarios: Pastidatado con la jerga que hablan y aburrido, arroja lejos de sí, los botines Guayos que con tanto esmero cuidara, la cachucha con que cubre su cabeza meroniana, el bayetón que cariñoso lo abrigó por tanto tiempo, y vuelve a la capital, con su mismo filosófico desprecio, a beber el veneno de los Borgias, servido en cogabara, según sus textuales palabras, con que soltemos agostarlo sus amigos.

Año de 1858—19 de Enero de 1928

TOMAS EL MAGO

De 1887 a 1891 mantuvimos en esta ciudad de Medellín una sociedad de jóvenes aficionados a las letras, con el nombre de «Casino Literario». Cinco años que son un caso raro de perseverancia y longevidad en esa clase de asociaciones.

Pasaron por allí Enrique Ramírez, Gonzalo y Javier Vidal, Eduardo Zuleta, Enrique W. Fernández, Teodomiro Isaza, Nicanor Restrepo, Juan de la C. Escobar, Eugenio Prieto, Camilo Villegas y González, Carlos Enrique López, Joaquín Emilio Yepez, Estanislao Zuleta, Rafael Giraldo y Viana, Antonio José Uribe, Crispulo Rojas, Francisco Gómez I., Luis M. Hernández (Mustio), José Jesús Villegas, Juan de D. Vásquez, Samuel Velilla, Sebastián Mejía, Juan Pablo Bernal, Sebastián Hoyos y accidentalmente, Antonio José Cadavid. Algunos de ellos habían de hacer brillante carrera. Muchos han desaparecido, otros quedan olvidados!

A mediados de aquella época supimos que en Santo Domingo de Antioquia funcionaban una sociedad literaria y una biblioteca muy escogida, con el nombre original de «El Tercer Piso» y que allí eran figuras salientes los llamados Tomás Carrasquilla y Francisco de Paula Rendón, y cuyos nombres llegaban a nuestros oídos por primera vez.

Animado *El Casino* con tan buenas nuevas, nombré como sus «socios correspondientes» a los citados Carrasquilla y Rendón, en la fecha precisa del 8 de Agosto de 1889. Aceptaron ellos de buen grado y en los viajes que verificaban a la ciudad hacían animadas visitas a la asociación.

En una de estas visitas, hecha por Rendón solo, dijo modestamente que tenía encargo de Carrasquilla para leernos algo que había preparado para *El Casino*. Era en la sesión del 6 de Febrero de 1890.

Rendón, con su voz pausada y expresiva, leyó «Simón el Mago».

Es de imaginarse el admirado estupor que se apoderó de los oyentes, desde los primeros renglones del cuento magistral. Acostumbrados a leer nuestros ensayos, más o menos buenos, pero simples ensayos, no esperábamos oír obra tan acabada y perfecta como aquella, escrita por autor apenas conocido de la vispera.

Tengo al frente el primer manuscrito original, de puño y letra de Carrasquilla. La firma dice:

Carlos Malaquita

(Tomás Carrasquilla)

Por esa puerta entró a la historia el autor de «Simón el Mago».

En una entrevista concedida (hace bastante tiempo a «El Espectador») cuenta Carrasquilla cómo en una discusión, en *El Casino Literario*, sostenían algunos de los socios que no era posible ha-

cer buena novela colombiana en el medio insipiente en que vivíamos; y otros afirmábamos —Carrasquilla entre ellos— que sí era factible, fundándonos en el concepto del crítico norteamericano Stedman, para el cual era mejor la obra de arte fabricada con los materiales que se tenía a la mano; que sólo faltaba el arquitecto.

Simón el Mago nos sirvió de precedente y de argumento, y con la autoridad que pudiera tener el que esto escribe, como Director de *El Casino*, señaló a Carrasquilla la tarea de escribir una novela regional. Carrasquilla aceptó y meses después aparecieron «Frutos de mi tierra», en que el autor asentó de modo perdurable su fama de escritor y de novelista.

Muchos intelectuales del nuevo y del viejo mundo saben que a las dos obras citadas siguieron otras que colocan a Tomás Carrasquilla entre los grandes autores contemporáneos y que lo han hecho más que merecedor —mucho más!— del modesto homenaje que le hemos rendido sus amigos al completar sus lúcidos setenta años. En la cabeza de Carrasquilla hay todavía para mucho y óptimo.

*
**

Carrasquilla y Rendón presentaren al *Casino* un apreciable estudio de costumbres, hecho por colaboración entre ambos, titulado *Yolombó*; fue como la primera gestación de *La Marquesa* de ese nombre, última y madura novela de Carrasquilla; y el vuelo inicial de Rendón, que había de coronar gloriosamente con *Inocencia*. Ha de saberse que en Rendón había cualidades de escritor y de costumbrista que rayaban muy cerca de las de Carrasquilla. La muerte de aquél fue una gran pérdida para la literatura vernácula.

Al recorrer, así de paso, los anales del *Casino*— que fue un esfuerzo perseverante en las iniciaciones literarias de Antioquia—no he de olvidar un benévolo artículo que entonces consagró el Maestro Sinín Cáno a un folleto que dimos a luz, con composiciones de la sociedad, artículo que fue un verdadero animador para los ensayistas noveles.

*
**

—Te acuerdas, Tomás, de aquellos tiempos idos?

Entonces no imaginabas que la negra Frutos tenía razón y que, andando años, tú sí podías volar y habías de «encumbrarte a la región»; y que se equivocaba el prudente D. Calixto Muñeton al predecir que «todo el que quiere volar, *chupa*».

Lo indispensable es tener alas como tú, Tomás el Mago.

C. E. Restrepo

EL MAESTRO CARRASQUILLA

Nuestra distinguida amiga Doña Susana Olózaga de Cabo, gentilmente nos ha invitado a recoger brazadas de palmas para arrojar a los pies del Maestro Carrasquilla.

Parece muy fácil darle a cualquiera lo suyo, mucho más cuando hay tantos laureles ganados a campo abierto en las batallas literarias. Pero lo grave es el acierto en la frase, los colores para hablar del que ha sido tantas veces ungido con la admiración y el entusiasmo, no sólo por los intelectuales de su patria, sino por eminentes personalidades de otros países que sorprendidos ante las creaciones de su cerebro, hanle cantado con glorioso estilo a su pluma de novelista.

Extractamos hoy de «La Miscelánea» algunos conceptos de un escritor eminente, al hacer un largo estudio sobre una de sus obras.

«Con retazos del idioma español viejo, que ha quedado rezagado en el habla de los indígenas de

cerebro creador, crea situaciones, las analiza, las hace converger a un resultado, y allí donde el común de las gentes nada vé notable ni nuevo, ese cerebro si ve, y calcula, y adivina, y extrae como oculto venero las riquezas que para otros quedan a la sombra. Y salen a relucir entonces pasiones que estaban escondidas, y acciones al parecer insignificantes pero que produjeron tales y cuales efectos extraordinarios, y sentimientos en que nadie se fijó, odios en embrión ambicioncillas, amores en su cuna, vanidades que se ocultan modestamente, todo ese juego de simpatías y antipatías, que es como el hilo de la existencia de las sociedades, todo eso se hace destacar del fondo, del cerebro pensador, que tiene tarea de buzo, y el público lector asiste sorprendido a esa exhibición de novedades a esa singular clase de anatomía en grande escala. Y como el espíritu humano es como la luz, amigo de invadir los campos de la sombra, mi-



varios puntos especialmente entre los antioqueños; con el tremendo y enérgico verbo en que se expresa por lo general el vigoroso hijo de la montaña; y con esa legión de vocablos vírgenes, desconocidos, sin gótesis ni diccionario, hijos casi siempre de la corruptela de nobles voces en que se expresa el pueblo bajo, ha trabajado Carrasquilla obras tan graciosas, tan pintorescas, tan bonitas, tan comprensibles para todos, tan llenas de colorines y tan claras a la vez, que se enamora uno de un *rolapuk* tan fácil de traducir, que tienta a seguir hablando en tal idioma.

.....Carrasquilla no pone en juego grandes personajes.... No hay Duques ni Condes de por medio ni puñales ni venenos ni intrigas de Corte, ni ninguno de esos dramas tan socorridos por romanceros y vaudevillistas. Es la vida de provincia sencillota, campechana, fácil de unos cuantos individuos de los cuales ninguno tiene nada de nuevo ni de singular, y sin embargo *el* Carrasquilla, se dá tal maña para enredar el hilo de aquella madeja que corre el lector de una página a otra, y de un capítulo al siguiente con avidez, con tesón hasta que llega a la palabra Fin.

El secreto está en el cerebro del novelista; ese

ra, mira con cuidado aquello que se le va mostrando, se despierta su curiosidad, toma parte en la disección que está practicándose a su vista, hurga en ocasiones los puntos que el escalpelo apenas toca, y llega a interesarse quizá más que el mismo anatomista.

Sorprende la exquisita elasticidad del espíritu de Carrasquilla que se abaja unas veces para pintar las escenas grotescas y acanalladas o amores ridículos e imbéciles lloriqueos; y luego, como el agua cansada de andar por el cieno brota del surtidor, así salta la pluma del novelista y se eleva a los cielos para mojar en luz y presentar nos creaciones originales y cuasi divinas.»

Sepa nuestra gentil amiga Doña Susana, que si no hemos sido capaces de engarzar esmeraldas, si queremos otenderarle una rosa cogida al pasar en los jardines ajenos, para deshojarla con mañosa discreción a los pies del Maestro como testimonio de nuestra admiración y cariño.

Ana C. de Molina

EL VUELO de LINDBERGH

La prensa nos ha mantenido al corriente del vuelo del aviador Lindbergh. Al mismo tiempo que admiramos su hazaña, admiramos también su suerte, pues en su largo recorrido no ha llegado a tener, que sepamos al menos, el menor tropiezo.

En Bogotá el entusiasmo fue enorme a su llegada, y al partir, según informes de la prensa de esa capital, lo rodeaban las mujeres derramando lágrimas. Esta emoción de las damias bogotanas no debemos considerarla como una manifestación de exagerado sentimentalismo, inoportuno por decir lo menos, en aquellos momentos, sino más bien como la esencia íntima de una romántica coquetería.

Algunos espíritus, demasiado nacionalistas y suspicaces atribuyen la retirada de los valientes aviadores franceses Costes y Le Brix a influencia política del gobierno de Wasington, pues creen ellos que Lindbergh, sin haberlo querido invitar nuestro gobierno recorre esta república como espiá de los Estados Unidos y como agente de esa nación tratando de despertar hacia ella la simpatía de estos pueblos y de explorar su opinión.

No compartimos estas apreciaciones, pero las exponemos como eco de las diversas impresiones que ha dejado en el público el vuelo del aviador.

Solamente nos permitimos recordar los nombres de Von Krone y Guichardi, los dos aviadores que sin tanto bombo y con igual valor y maestría cruzaron en aviones por sobre las selvas del Orinoco, demarcando los límites con Venezuela, y después, de esta ciudad a Cali trasmontando la cordillera, én años pasados cuando aún no estaba tan



adelantada la aviación, y hoy mismo el último de ellos recorre todas las semanas el largo trayecto de Barranquilla a Girardot, sin que esto nos cause emoción hasta el punto de hacernos verter llanto.

Deseamos para el afortunado aviador yankee un feliz vuelo en todo su recorrido y muchos dólares en su hasta hoy platónica odisea.

Alcantarillado y pavimentación

El incesante incremento de la ciudad imponen con carácter de urgencia, el arreglo de las calles, pues una población de 100.000 habitantes no puede vivir sin higiene. Parece que se han cometido errores imperdonables en este sentido, pero aun es tiempo de empezar las obras por donde lo indiquen la técnica y la razón natural. Antes de pavimentar es de absoluta necesidad alcantarillar, por que de lo contrario sería botar el dinero.

Si el Municipio no tiene los recursos necesarios para esta costosa obra, se impone la consecución de un empréstito suficiente para no dejarla principiaada y si posible fuere, se debería conseguirlo para la obra a que nos referimos, empezando por el alcantarillado para seguir después con la pavimentación.

Por higiene; por comodidad; por estética, y hasta por negocio, deberían nuestros Ediles resolver honorablemente esta cuestión, pues sus propiedades urbanas aumentarían de valor y toda la ciudad ganaría inmensamente; al paso que vamos parece imposible que se puedan terminar obras de tanta importancia.

1000 niños sin colegio

A esta cifra nos informan que alcanza el número de niños que se han quedado en este año sin poder asistir a los colegios, debido a la escasez de maestros y de locales. Es doloroso para el patriotismo saber que mientras se gastan enormes cantidades de dinero en obras improductivas, nuestros dirigentes no se preocupen por la educación de la niñez, en tanto que dedican toda su atención a la creación de nuevos impuestos, y al aumento de los existentes. Una vez más, nos permitimos exaltarlos para que presten mayor interés por la educación pública, y muy especialmente por la creación de escuelas de segunda enseñanza para mujeres.

El Sabor de la Vida

Al señor Dr. Roumualdo Gallego, agradecemos el envío de su novela que con este expresivo título ha sido publicada.

La aguda observación, la vida de sus personajes; las descripciones llenas de colorido, y la originalidad en muchas de sus observaciones, unido todo a un estilo fácil y fluido, hacen que este ensayo del escritor en la novela de costumbres sea, en nuestro concepto, merecedor de estímulo y aplauso.

UNA GRAN MONTAÑA

EN ATHENA, PARA DOÑA SUSANA OLOZAGA DE CABO, AMISTOSAMENTE

La he estudiado bien. En la homografía del continente hispano donde se alzan grandes montañas intelectuales, la he visto reverdecida y dando vida a una flora especial. El sol del Arte la baña con sus luces intensas dándole un aspecto de grandiosidad. En ella hacen las fuentes más claras, que reunidas en cauce de oro forman como un río impetuoso que corre a perderse en el océano de la Inmortalidad. Sobre esa montaña se posan las nieblas de las ideas, que se hacen libros al calor del genio...

Tal he imaginado a Tomás Carrasquilla, verdadero maestro de las letras suramericanas, que en la lengua de los clásicos ha echado a volar por el continente del Pensamiento, sus obras, como pájaros vestidos de un plumaje vario y atrayente. Cuando mi espíritu novelero e investigador se ha ido por esos mundos, creados por el gran esteta, me he visto satisfecho, porque he sentido el alma impresionada, jugando en esos recreos literarios, en esas obras de mérito inmarcescible, donde el maestro ha intensificado su dominio interior; que son nido de ideas donde los huevos del pensamiento parece que los calentara el genio. Allí he visto el alma proteiforme de las cosas, vivida en inmensa que me hace soñar, y he sentido ese fuego que calienta el espíritu a los que, atados a la carne aún sentimos el hielo de la vida.

Felices los que hallan la gama completa de las impresiones, al mirar el bosque, el árbol, el río y la montaña; los que miran al cielo cuando Urania abre sus cortinas sidéreos y pueden hablar con las estrellas y comprender la vida de los planetas que como el nuestro son nómades de infinito.

Dichoso aquel que puede hablar con las flores en los jardines, que interpreta en sus colores los incendios divinos, que en la selva distingue los árboles activos de las plantas trepadoras y reptiles, que conoce y entiende los menores detalles que Natura ofrece, que se da cuenta del *fitotropismo* y *geotropismo* de los tallos y que lee de corrido en la flora de los continentes. Feliz el que, como el maestro Carrasquilla urde tan maravillosamente la novela que llega hasta darle un sabor bíblico.

Tomás Carrasquilla me ha impresionado, y digo esto, porque lo he seguido con ojo avizor y entusiasta en todas sus creaciones para conocer los mundos de su espíritu, y en ellos he visto paisajes maravillosos y amaneceres de aurora no descritas. Sí, conozco a este conquistador de la Belleza desde *Sión* el Mago hasta la *Marquesa de Yolombó*, y he visto en sus obras, auroras boreales, paisajes con matices y galas no soñadas por el Califa de *Las Mil y una noches*.

SALVE REGINA: es en mí sentir un modelo de perfección, una obra digna de figurar en cualesquiera de las épocas más brillantes de la Literatura Castellana; pues orgulloso la hubiera suscrito cualesquiera de los representantes del Siglo de Oro. Su lectura me ha recordado al «Lazarillo» de Hurtado de Mendoza, al «Estebanillo» de González, al «Buscón» de Francisco de Quevedo, al «Obregón» de

Vicente Espinal, al «Alfarache» de Mateo Alemán, a la «Justina» de Fray Andrés Pérez y otras obras escritas en la lengua de Alfonso el Sabio y de Quijote el Bueno.

LAS HOMILIAS de este experto novelador, tienen sabor de frutas en sazón y huelen como a flores de un jardín cultivado con esmero. Tomás Carrasquilla es ciertamente un representante de las letras hispanas; ya muy apreciado por el ilustre Julio Cejador y Frauca. De ahí que sea justo el homenaje que los intelectuales de Antioquia le rinden al maestro de pluma ática y áurea.... Este mago del Arte ha despertado en mí grandes emociones y por esto mi admiración es sincera. A veces lo he imaginado como un volcán en la gran montaña del Pensamiento que arroja por el cráter de su idealismo la lava de las ideas, ante las cuales el alma se detiene y piensa: hay en ellas claridades de sol que iluminan los mundos del espíritu, donde hay gracia y alegría; porque el maestro sabe prender anhelos y agitar esperanzas con los riegos sutiles de su pensamiento y así levantar la tapa del sésamo encantado, para mostrar los tesoros de su Reino, donde hay sagrada encarnación, fuerza serena y eficaz como en los campos de Pomona y de Hebe.

Salve al maestro, al cínclador exquisito que ya está en los dominios de la Fama, esperando la decisión inexorable de los años sobre el árbol de la vida.... Ya puede decir como dijo Virgilio refiriéndose a Marcelo: «*Mambus date Lilia Plenis*» (Dadme azucenas a manos llenas, porque la gloria está conmigo y la dignidad de esta buena señora las exige.)

Betulia, Enero 18 de 1928

Jose Solís Moncada.

NUEVO AMOR

¿Qué nuevo amor te abraza corazón?
En mis ojos ¡qué nueva claridad!
En todo, en todo está la Eternidad,
Y una lágrima es nuestra redención.
Creed hasta en aquello que no está
Y eso, la propia Nada, existirá.
¡Creencia, Fe, soles iluminados
En la yerma e infinita noche obscura!...
Casi nadie encontraros ¡ay! procura:
Por esto existen tantos desgraciados.
Hombres, amad, sufrid, ¡cuál yo sufrí!
¡Acreditad en Dios, acreditad!
Tenéis alas, hermanos. ¡Pues volad!
¿Qué cuesta ver a Dios, si El está allí?...

TEIXEIRA DE PASCOAES

TOMAS CARRASQUILLA

CRITICO Y NOVELISTA

Señora y señoritas, directora y redactoras de la Revista Femenina «ATHENEA»:

Presente:

Tardiamente ha llegado a mis manos, una circular muy galante y comprometedora para que colabore en su bien servida Revista en el homenaje que ésta prepara al maestro Carrasquilla.

Lo de la galantería no es una vacua palabra y la he empleado por que ciertamente, Uds. me hacen un grande honor contándome entre sus colaboradores especiales. ¿Y qué podré decirles, cuando será tanto lo bueno y lo bello que Uds. habrán de seleccionar en el tributo que se proponen rendir a Carrasquilla, por su perdurable obra literaria?

Pero he dicho también obligante y es que como amigo, admirador y servidor de Uds. no podría rehusar el compromiso moral que implica la exigencia de Uds. Por otra parte, no debía desaprovechar la oportunidad de contribuir aunque fuera con recuerdos personales ya que mis tareas me privan, por ahora, de refrescarme en ese manantial límpido que es la obra estética de Carrasquilla.

Estudiaba en Bogotá y quiso la casualidad que Tomás se hospedara en un hotel donde otros amigos míos y condiscípulos formaban tertulia los noches y en las que se comentaban los sucesos políticos y literarios del día. A ellas asistía yo con frecuencia y una noche encontré al maestro disputando con su dogmatismo acostumbrado. Entre los contrarientes estaba Tomás Márquez como personaje saliente, pues los otros éramos estudiantes. Se discutía la exclusión que en un artículo había hecho Don Antonio Gómez Restrepo, al hacer una somera enumeración de los poetas y literatos antioqueños, del nombre de Francisco Rodríguez Moya, cuyo sensual romanticismo, estábamos en esa época, nos volvía los sesos. Esto dio asidero, para que alguno dijera, con la petulancia de sus 20 años que en Antioquia no se cultivaba ninguna literatura propiamente regional y que el único que se salvaba de ese juicio era Carrasquilla, porque ciertamente se parecía mucho, hasta en el físico, a Don Ricardo León y Román. Ya no fue el dogmatismo apacible, ni la ironía mordiente, actitud muy de Tomás sino que volviéndose al mozoelo, le dijo: Ud. es un filisteo que no ha entendido a Carrasquilla ni a Ricardo León. Este incidente no tuvo ningunas consecuencias, pues para la mayoría era evidente que nada tan ajeno a Tomás como las maneras del peripuesto académico y novelista peninsular Ricardo León. En verdad el estilo de éste es relamido, untuoso y propenso a ciertos convencionalismos literarios; el de Carrasquilla, al contrario, es fuerte, robusto y traduce con emoción realista los grandes cuadros de la naturaleza y los variados y complejos tipos que caen bajo su dominio de artista.

Pero la consideración más importante que podría hacerse acerca de la obra de Carrasquilla, sería sin duda desde el punto de vista regional, ya que sus mejores novelas y cuentos, tienen como base la observación natural de nuestro medio am-

biente. Del material informe que este ofrece ha sabido sacar grandes figuras que completan y son ornamento en la inmensa galería de la humanidad con la que los grandes noveladores se asemejan a Dios por su facultad creadora. Carrasquilla ha evitado caer en el extremo vicioso y que consiste en recargar demasiado los protagonistas con circunstancias que empequeñecen y hacen borrosas las figuras y ha sabido poner en aquéllos tal carácter de humanidad que lo mismo son de Antioquia, que de Colombia, que del mundo y de ahí su interés y la fama que han logrado conquistarlo al autor allende los mares. Nada tan contrario al estilo de Carrasquilla como esas alfonsonancias que cualquier primerismo es capaz de acordar y cabe aquí lo de la *difícil facilidad*, en que podría resumirse el arte de Carrasquilla.

Como novelador, pues, Tomás, se lleva todas mis simpatías y puede afirmarse que es de los poquitos que en Colombia han sabido, con talento firme, verdadero arte y estilo muy propio y jugoso, crear esos grandes cuadros que debieran ser lectura obligada en nuestras escuelas para despertar en los niños el amor a la naturaleza y adaptarlos para comprenderla sin falseamientos perjudiciales.

Como crítico, Carrasquilla, apesar del rico acervo que se encuentra en «Las Homilias», no puede compararse al que produjo «Frutos de mi tierra». Le falta imparcialidad, y quizás comprensión, para ver otros aspectos de la vida, que por tenues y delicados, requieren otro temperamento artístico distinto al que inspiró obras que son el pedestal de la gloria del maestro y que con motivo de su septuagenario, ha podido saborear un anticipo pero que las generaciones presentes y venideras sabrán eternizar, como son los deseos más fervientes del que éstas líneas suscribe y que cuenta como un honor muy señalado la amistad de Uds.,

José Ignacio González Gómez

LA PRENDA

Te pongo delante
una, des, tres monedas de plata,
y una pieza de cobre
lisa de tanto uso.
Con la primera podrás comprarte un dulce,
con la segunda una flor,
con la tercera unas cuentas.
Con la cuarta no podrás comprar nada,
está agujereada.
Por consiguiente, te suplico
que, con un cordón te la pongas al cuello:
así podrás, al menos, recordar mi pobreza.

AMY LOWELL

ENEIDA

PARA KUNDRY

La policromía de la luz se quebró en los ventanales de cristal. Sobre las torres de la ciudadela se adivinó el advenimiento de la aurora; mientras en los jardines y en los árboles de las plazas, cantaban los pajarillos madrugadores.

Ella, arrebataba mi mano enguantada en cabritilla; estaba arrebujada en las pieles que su tío le había traído desde Europa como premio a su hermosura, a su bondad. Eneida, se llamaba ella; apenas tenía doce años.

—Yá, empieza, empieza, me dijo acariciándome la mano.—Yá, yá.

—Espera un tantico, espera.

Yo acostumbraba en la fiesta de los Reyes Magos, en todos los años, desde que Eneida había cumplido cuatro, narrarle alguna historia inverosímil de los países de Oriente; de enanos unas veces, otras de gigantes, de muñecas de porcelana y princesas encantadas en el fondo de palacios; de Reyes poderosos y de Imperios lejanos; de fuentes de cristal y misteriosas plenas de vida; de árboles de plata con pájaros de oro, que hablaban como seres humanos. Las princesas rubias, solitarias enamoradas de los príncipes cenobitas, eran las que más la encantaban. Por esto era que en esa madrugada, cuando el sol aun no se había dejado ver tras el telón perla de las nubes, que Eneida quería apresurarse a que le narrara el «cuentecito encantado» como decía ella.

Caminábamos sobre el polvo de la ciudad tibia. Una mariposa enorme, de alas tornasoles, se

presentó a mi vista, asentada sobre el tronco de una acacia verde que distaba de mí unos treinta pasos; solté la mano de Ella, y corrí hacia la Papilio; al llegar junto a ella, plegó sus alas de seda y se elevó sobre mi cabeza. Era un ejemplar que me faltaba en mi pequeño museo, y tenía, a fuerza de mi empeño, que cogerla. Corrí tras de la tornasolada mariposa, corrí, corrí no se cuánto: Ora se asentaba sobre los capullos de las flores gualdas del huerto; ora salía a los caminos; ora se elevaba en los aires para descender luego y jugar a mi rededor, y así, unas veces la atrapaba en mis manos y se escurria entre ellas con precisión. Al fin, la pinché con un afiler en la mitad de su cuerpo; al pincharla dió un grito, un quejido-suavísima voz que hizo estremecer mi corazón. La mariposa tornasol que había pinchado con el afiler de plata se fue transformando en una hermosa niña, en una niña hermosísima, de gracias y encantos sin iguales: esa niña eras tú, tú que aparecías a mi corazón como un perfume; como una ilusión, como algo imaterial que sobre el ensueño de una hora feliz cristalizabas toda una forma de mujer ideal, que habria de separarse al día siguiente de mí, para jamás volverte a encontrar en los jardines amorosos de mi vida!

Eneida: estréchame más la mano. Te gusta mi «cuentecito encantado?»

En este año—como en los otros—también he tenido para ti, mi querida y bella niña de doce años, un encantado cuentecito.

BERNARDO URIBE MUÑOZ

PARA TOMAS CARRASQUILLA

El 19 de Enero de 1928

Querido amigo:

Cumples hoy los 70; Tienes pues un año más y un año menos:

¿Por cual de los dos debemos felicitarte tus amigos?.....

En la noche de este día, cuando quedes solo, sentirás, estoy seguro, una filosófica conformidad ante lo inevitable: Verás cosa de tí el macabro esqueleto de la Muerte: Tu corazón, presintiendo el fin ineludible y más cercano cada día, se agitará en un leve temblor y lleno de angustioso temor te sentirás hermano de la res conducida al sacrificio. Pasarán, por el Cine de tu cerebro, con las desoladas sentencias del Eclesiastés, los arboles del recuerdo, grises los unos y bellos los otros, y en la línea divisoria de la vigilia y el sueño brillará la esperanza —última luz que se apaga— de que al siguiente día podrás aún saciar tu sed de Arte y de emoción contemplando con honda melancolía a tu novia la Naturaleza. Después, resignado ante el cruel misterio del

Tiempo y de la Vida, te irás quedando tranquilamente dormido, musitando como un niño, y a manera de oración, la sugestiva frase popular «¡Ah maluca que será la carne de gurre asa!»

Te abraza tu amigo,

Ignacio Cabo

—Tiene usted mejor aspecto que antes.

—Es que resolví dejar la bebida.

—¿Desde cuándo?

—Empiezo mañana.

—Mi tío compró un par de zapatos que le duraron toda su vida.

—¡Imposible!

—Sí, hombre, los compró el sábado y se murió el lunes.



TOMAS CARRASQUILLA

Ya tu calva frente, que alta se descubre,
díce cómo el árbol de ramaje erguido
sintió las primeras ráfagas de octubre:

pero entre tus frondas hay temblor de alas,
y calor de plumas, y rumor de nido
de donde se escapan trémulas escalas;

y quedan los frutos para que demuestres
que mana la savia, cálida y fragante
cual la miel de ocultos panales silvestres.

*
**

¡Páginas ilustres que en fecundo acopio
son el abundoso cuerno desbordante
de lo que es vernáculo, terrígeno y propio;

cláusulas rotundas—perlas en un hilo
áureo—que apresaran prodigiosamente,
los varios cambiantes de un mágico estilo;

periodos fulgidos de luz armoniosa,
en que duplicara la vida fluyente
el cristal místico de una tersa prosa!

*
**

Así en los recónditos, andinos breñales
—en donde se irisan ágiles revuelos
por sobre la eglógica paz de los maizales—

irrumpe una fuente cordial de aguas vivas,
flufa taumátúrgica que capta los cielos
y copia las úberas montañas nativas.

ROBERTO LIEVANO



RELIQUIAS

(Del francés)

No volverá ya más. Su imagen lentamente
se aleja retardándose, y al amor sobrevive,
y, como la miré tantas veces, revive
sin cesar, junto a mí, su gracia floreciente.

Las flores que me traje, mustias están apenas.
En este mismo sitio me colocó, amorosa,
con un pausado gesto de sus manos serenas
esta desvanecida guirnalda de mimosas.

No volverá ya más... Y aún todo la renueva,
como tras el partir de un huésped desconocido.
Su alcoba será fiel largo tiempo a la prueba:
morosamente esquivo será para el olvido.

Doquier su gracia impuso. La dulce vigilancia
de su sagaz mirada guió su mano divina.
Oigo a menudo en medio del callar de la estancia
el ingenuo murmullo de su voz cristalina.

No volverá jamás, ni aguardo su llegada:
se alejó para siempre de mi vida, — y no obstante,
sin creer en las cosas, sin ambicionar nada,
hay algo entre mi ser, que la espera anhelante!

GUILLERMO VALENCIA

POEMAS

NOCTURNO

En la nave del cielo—cielo oscuro—
Como si fuera el ósculo argentino
Del sol, el plenilunio
Gracioso se columpia.

Cautivo del silencio, se adormece,
Y el mundo vela su soñar, el mundo,
Que envidia su quietud y su sonrisa.

En la llanura desolada, el viento
Gime y suspira. En la ciudad, silencio.
Cruzan el cielo nubes taciturnas,
Y en el piadaso y tétrico cercado
Del cementerio, los cipreses cantan
Una canción monótona:
La lígubre canción de los espectros
Y de las cosas muertas.
Cantan bajo el docel crespón y plata
De una noche de luna;
Cantan llorando en tanto el mundo vela
La diáfana sonrisa y el columpio
De la dulce princesa de la noche,
Que en silencio se duerme.

Sueño de paz...El hombre gime como
Los sonoros cipreses. Gime, y canta.
Sólo sueña la luna, sueño vago,
Sueño errabundo como su infinito
Cabalgar, sueño dulce que recuerda
Su vida extinta ya, desvanecida
Bajo el copo de nieve
Que al resplandor del sol brilla y se enciende
Cual presto a renacer. Sueño ilusorio
Sin dolor, sin nostalgia, sin quejidos,
Sueño de suave paz.

Y el mundo vela.
El mundo vela su ilusión y envidia
Su quietud, su sonrisa y sus ensueños,
Y como los cipreses espectrales
Canta piadosamente,
Canta y solloza, y su cantar eterno
Reza a respuestas a las cosas muertas....

Crespón y plata. Cielo oscuro. Cielo
De nubes taciturnas. En la tierra,
Faces insomnes. En el aire, el viento
Y cual si fuera el ósculo argentino
Del sol, el plenilunio
Gracioso se columpia.

DURMIOSE EL MAR....

Durmíose el mar. Calló la noche. Ciérnese
sobre la gran ciudad el gran silencio.
El corazón y el alma se reposan.
Mas no porque la calma venga a ellos
deja de ser menos latente y honda
la trágica amargura
en que comulga la simiente humana.

Junto a la mar, imagen de la vida,
náufragos sin amparo somos todos.
Bajo la noche se oye nuestro llanto
que turba la quietud de las ciudades.
Ríndese el alma, mortalmente herida;
late de nuevo el corazón; y vuelve
a ser el pensamiento una tortura.

¡Ah, si durmiera el mar su último sueño,
si el nocturno callar fuese tan hondo
que ni auroras ni a voces respondería!
¡Ah, si fuera acabada toda angustia
y amontonada toda la ceniza;
si acaso para el día de mañana
no viniera el eterno comenzar!



Tu tragedia en el tiempo y el espacio,
polvo de humanidad, sería como
una sangrienta estela, nueva luna
girando vanamente. Y en el tiempo
y en el espacio desvaneceríase
tu memoria. Serías
a modo de la sombra de la muerte.

Pero tu angustia trágica es latante
y si viene la noche, es por que sea
más vivo y doloroso tu lamento,
para que el luto te empegrezca el alma.
Son tus plañidos damnación divina,
damnación viva e impercedera,
que supera y domina a los silencios,
pues el silencio no resiste al mal.

En su dolor eterno
las almas hallan su esperanza y guía;
y es por él que recogen, con los cardos
y zarzas del camino, los jazmines.

Es el dolor quien mueve el pensamiento
y aviva toda cosa. Desconfía
del mar en calma, hermano. Su tortura
guarda también, ahora que la noche
calló y que se ha cernido
sobre la gran ciudad el gran silencio.

En esta tragedia es más aguda
esa muda tragedia
en que comulga la simiente humana.
Su grave desconuelo
nos fortalece el corazón. Y el alma
siéntese más caliente y más despierta,
siéntese más cordial, pues sabe entonces
que, en gracia de su angustia y su dolor,
el reino alcanzará de lo infinito.

ALFONSO MASERAS

EDUCACION FISICA DE LA MUJER

La primera obligación para que los ejercicios de gimnasia sean racionales y, por lo tanto, provechosos, es ejecutarlos según una regla definida y no según la concepción personal de cada cual.

Durante esta práctica, la actitud del cuerpo, lejos de ser abandonada a la casualidad, debe conformarse a una teoría cuya necesidad absoluta haya sido demostrada por larga práctica.

Caso de no someterse a esta regla, los músculos no darán su máximo de rendimiento y los ejercicios practicados no alcanzarán efecto útil.

Siendo indudable la importancia de la actitud, de la posición del cuerpo en el curso de estos ejercicios, falta dar la técnica de esta actitud, que se llama estación derecha, para que sea correcta.

El teniente de navío Hebert, director técnico de la enseñanza de ejercicios físicos en la Marina, innovador en materia de gimnasia racional y, puede decirse sin temor de exagerar, creador de la verdadera Cultura Física, práctica; autor, además, de numerosas obras acerca de cuanto concierne a la educación física, y de las cuales somos discípulos fervientes, ha sido el primero en establecer las reglas precisas de la «estación derecha». Hasta puede decirse que él es el inventor de la estación derecha en cuanto movimiento de principio.

Hebert la define: «la actitud correcta, forzada y exagerada del cuerpo derecho, en posición vertical» e indica la manera de practicarla como sigue:

Eje del Cuello, vertical.

Barba, muy entrante, sin levantar ni bajar la cabeza, de manera que se fuerce el pescuezo como para echarle hacia atrás.

Hombros caídos, inclinados hacia

atrás lo más posible, como si se intentara hácer que se tocasen por la espalda; a mayor abundamiento, están a la misma altura.

Vientre recogido, de modo que no sobrepase la línea vertical que caiga por el extremo de la espina dorsal.

Riñones entrantes, sin exagerar la curba lumbar.

Brazos naturalmente colgantes; los antebrazos, las manos y los dedos en extensión forzada.

Piernas reunidas y bien firmes; talones y rodillas juntos; los pies separados en abertura de 60 grados.

En esta postura, el cuerpo permanece sin inclinarse hacia adelante, ni hacia atrás, ni a derecha ni a izquierda.

Para aprender bien a ejecutar este movimiento, es preciso colocarse de espaldas contra una pared, y tocarla ligeramente y a la vez con la cabeza, los hombros, las nalgas, las pantorrillas y los calcáneos.

La estación derecha da por resultado el trabajar los músculos dorsales (trapezoides y romboides), los extensores de las piernas, los brazos, los dedos, el tronco y la cabeza; el enderezamiento de las curvaturas de la columna vertebral, el ensanchamiento del pecho; la buena actitud del cuerpo.

Es, pues, por sí sola, un excelente ejercicio y la clave de todos los otros. No debe, pues, en ningún momento, olvidarse su utilidad ni andar en componendas con ella.

PENSAMIENTOS

Sólo el amor, el agradecimiento y la amistad imponen leyes dulces. Todos los deberes cumplidos, sin estos sentimientos, son penosos. Se cumplen, por lo general, de mala gana, porque la idea de la obligación lo estropea todo.

MMS. DE RIEUX

PAGINA DE LOS NIÑOS



LECCION SEPTIMA

LAS AVES

Un sabio naturalista francés dice que «si se mataran a todos los pájaros, el hombre no podría vivir en la tierra.» La razón de ello es que insectos dañosos que sirven de alimento a las aves se multiplicarían con tanta rapidez que despojarían de fruta y hojas a todas las plantas. Algunos de nuestros pájaros se comen miles de gusanos y otros insectos en una semana. Un solo pajarillo que un muchacho malo mata, destruye durante su vida más de cien mil insectos. Cada huevo que se saca del nido es un pájaro menos.

En los Estados Unidos hay menos pájaros cada año y por consiguiente los insectos se multiplican. En países nuevos donde el hombre no ha ahuyentado aun a las aves, se puede ver la maravillosa habilidad con la cual construyen sus nidos y alimentan y crían a sus pequeñuelos. Ruskin, un famoso autor inglés, ha dicho que su gran deseo es educar a los niños ingleses de modo que sean compasivos hacia todos los animales, especialmente los pájaros, y parece que ese deseo se cumplirá, pues, «La Sociedad del Pajarito,» de la cual he hablado al principio de estas lecciones, cuenta ya más de treinta y siete mil niños de ambos sexos. En la ciudad de París en Francia, vi en uno de los jardines públicos a un hombre que era tan bueno y trataba tan bien a los pajarillos que éstos venían a comer de sus manos. En Venecia, en Italia, los ciudadanos dan de comer a las palomas y pichones diariamente en la gran plaza de San Marcos. Todos los días al medio día se ven los pichones que vienen volando de todas partes de la ciudad. En este pueblo no se permite que se haga daño a ninguna de estas aves. Hay personas que se preguntan a donde van los pájaros en el invierno. Muchos de ellos vuelan hacia climas más calientes que el nuestro. Se dice que las golondrinas pueden volar sesenta millas por hora, y se cree que un pájaro llamado «Ave Fragata»

cruza el océano Atlántico en una sola noche. Algunas aves tienen plumaje magnífico, y otras cantan tan dulce y exquisitamente, que un hombre muy devoto exclamó una vez, «Señor, que música debeis tener en el cielo si has dado en la tierra la dulcísima música de los pájaros.»

Hace algunos años que un caballero inglés que estaba viajando por el Nilo, en una barca donde había amontonado cereales de varias clases, notó que los pájaros venían y comían con toda libertad. El inglés preguntó al capitán quien era el dueño del cereal, y éste respondió «Es mío.» «Por qué permite Ud. que los pájaros lo coman?» a lo cual respondió el egipcio:—«¿Quién creó a los pájaros y decretó que estos granos de cereales fueran su alimento?»—«Dios, por supuesto,» contestó el inglés.—«Pues entonces que coman y se satisfagan, porque Dios ha provisto bastante para todas sus criaturas,» dijo el buen capitán.

Sólo las personas muy malas y crueles matan o hieren estas avecillas que son tan útiles y que cantan tan dulcemente, y es doblemente cruel el matarlas en la primavera cuando tienen sus nidos llenos de pequeñuelos que se morirán de hambre, si el pájaro padre o la pajarita madre les falta porque algún muchacho desalmado los haya muerto. Es igualmente cruel el coger los pajarillos de los bosques y encerrarlos en una jaula, como lo sería que un gigante cogiera niños y niñas, los pusiera en una jaula o prisión separados de sus parientes, amigos y compañeros. Esta regla no se aplica a los canarios, pues estos nunca han estado libres, y si se cuida a estos animalitos, si se les da de comer bien, agua fresca, aire puro y templado y se les permite volar durante una o dos horas por la sala, generalmente pasan una vida bastante feliz. Yo dejo volar a mi canario varias horas durante el día, y siempre viene a mis manos cuando lo llamo, aunque prefiere jugar y saltar en mi cabeza. Cuando no quiero que cante, pongo un espejito en la jaula, cuidando de que la luz del sol o de la lámpara no brille en él para que no le hiera los ojos, y el vanidoso pajarito se mira por horas, no haciendo más ruido que un ra-

TOCADOR IDEAL

CONTRA LAS PECAS DE LAS MANOS

Sulfato de cinc.....	6 gramos
Colodión.....	90 >
Esencia de limón.....	2 >
Alcohol puro.....	10 >

Mézclase

Aplicuese, con un pincel, una o dos veces al día.

PARA SUAVIZAR LAS MANOS

Mézclase una clara de huevo con 5 centigramos de alumbre, e imprégnese las manos con esta mixtura al acostarse, cubriéndolas luego con guantes de piel.

CONTRA EL SUDOR DE LAS MANOS

I.—Fróteselas con un poco de licopodio o azufre vegetal; pero como este polvo es combustible, sólo puede emplearse cuando no hay que acercarse al fuego.

II.—Póngase en las manos una pequeña cantidad de polvos de amianto.

III.—Agua de colonia.....180 gramos

Tintura de belladona.....30 >

Mézclase íntimamente.

Fricciónese las manos, dos o tres veces cada día, con media cucharada de esta mixtura.

IV.—Fricciónelas tres veces al día con una mezcla de:

Bórax.....	15 gramos
Acido salicílico.....	15 >
> bórico.....	1 >
Glicerina.....	60 >
Alcohol diluido.....	60 >

PARA BLANQUEAR Y HACER DESAPARECER LAS MANCHAS DE LA PIEL

El agua oxigenada de elevado volumen y mezclada previamente con perborato de sosa, tiene un poder antiséptico diez veces más fuerte que el su-

blimado. Es un descolorante perfecto que, naturalmente, puede ser utilizado contra las manchas de la piel. Blanquea el cutis y le da una finura apreciable, a condición de practicar al día siguiente de la aplicación del agua oxigenada boratada una ligera fricción con glicerina, o mejor con crema de iris.

El agua oxigenada de 20 volúmenes se prepara tomando 14 gramos de agua oxigenada de 30 volúmenes y añadiendo agua destilada para obtener 20 gramos.

LOCION CONTRA LAS MANCHAS DE LA CARA

Borato de sosa.....	20 gramos
Bicloruro de mercurio.....	1 >
Alcohol de espliego.....	60 >
Agua.....	240 >

Otras fórmulas

Véanse Composiciones contra las pecas.

CONTRA EL OLOR FETIDO DE LA NARIZ

Practíquense fumigaciones con líquidos o polvos astringentes (alcanfor, agua de cloruro, agua de cal, benjui, quinina, etc.), y si esto no da resultado inyecciones de clorato de sosa.

CONTRA LA ROJEZ DE LA NARIZ

I.—Cuando sea producida por el frío, lociones con agua bórica antes de salir a la calle.

II.—Cuando provenga de congestiones, sórbase agua caliente en el momento de acostarse y suprimanse las comidas grasas y las bebidas excitantes, sobre todo las alcohólicas.

III.—Cuando sea debida a una delicadeza exagerada de los vasos capilares de la piel, practíquense lociones dos o tres veces al día con la siguiente composición:

Bórax.....	20 gramos
Agua de rosa.....	150 >
Agua de azahar.....	150 >

toncillo.

Si Uds. creen que los pájaros no comprenden cuando se les habla con cariño o con severidad están muy equivocados. Cerca de Boston había una señora que tenía un canario a quien quería mucho. Un día vino algo tarde de la calle y el canario como de costumbre cuando ella entraba en el cuarto en donde estaba su jaula empezó a llamarla. Ella que estaba algo de mal humor fué a la jaula y riñó severamente al canario y le volvió la espalda. Pocos momentos después oyó un aleteo, y cuando fué a ver, el pajarillo estaba muerto. Toda persona que da de comer a las aves se siente más feliz por ello. Gualterio Von Vogelweide, el gran poeta lírico de la Edad Media, los quería tanto, que dejó un legado a los monjes de Wurzburg, con la condición de que dieran de comer a los pájaros todos los días sobre su sepulcro.

CUESTIONARIO

¿Qué dijo un sabio naturalista francés acerca de las aves?

¿Qué comen los pájaros?

¿Hay muchos pájaros en los países nuevos?

¿Cuántos miembros tiene ahora «La Sociedad del Pajarito»?

¿Qué puede Ud. decirme acerca de Thoreau?

¿Cuente Ud. la historia de los pájaros en París y de los pichones en Venecia.

¿A dónde van las aves en el invierno?

¿Vuelan rápidamente?

¿Cuente Ud. la historia del inglés en el Nilo.

¿Porque es cruel coger a los pájaros de los bosques y guardarlos en jaulas?

¿Porque no es cruel el hacer lo mismo con un canario?

¿Cuente Ud. la historia de la señora que tenía un canario.

¿Qué se dice de Gualterio Von Vogelweide?

1928 FEBRERO

Dom	Lun	Mar	Mie	Jue	Vie	Sab
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29			

CATRES Y MUEBLES

DE MIMBRE

Muy bonito surtido encuentra en el

ALMACEN AMERICANO



Rayado de papel en cualquier forma.

ESPECIALIDAD EN

trabajos tipográficos, cuadros de estadística y contabilidad.

COLORETES

—Lápices para los labios y cejas.—

PERFUMES

—Polvos para la cara. Polvos de Talco—

DROGUERIA DE RESTREPO Y PELAEZ